



COLEGIO DEL
**SAGRADO
CORAZÓN**

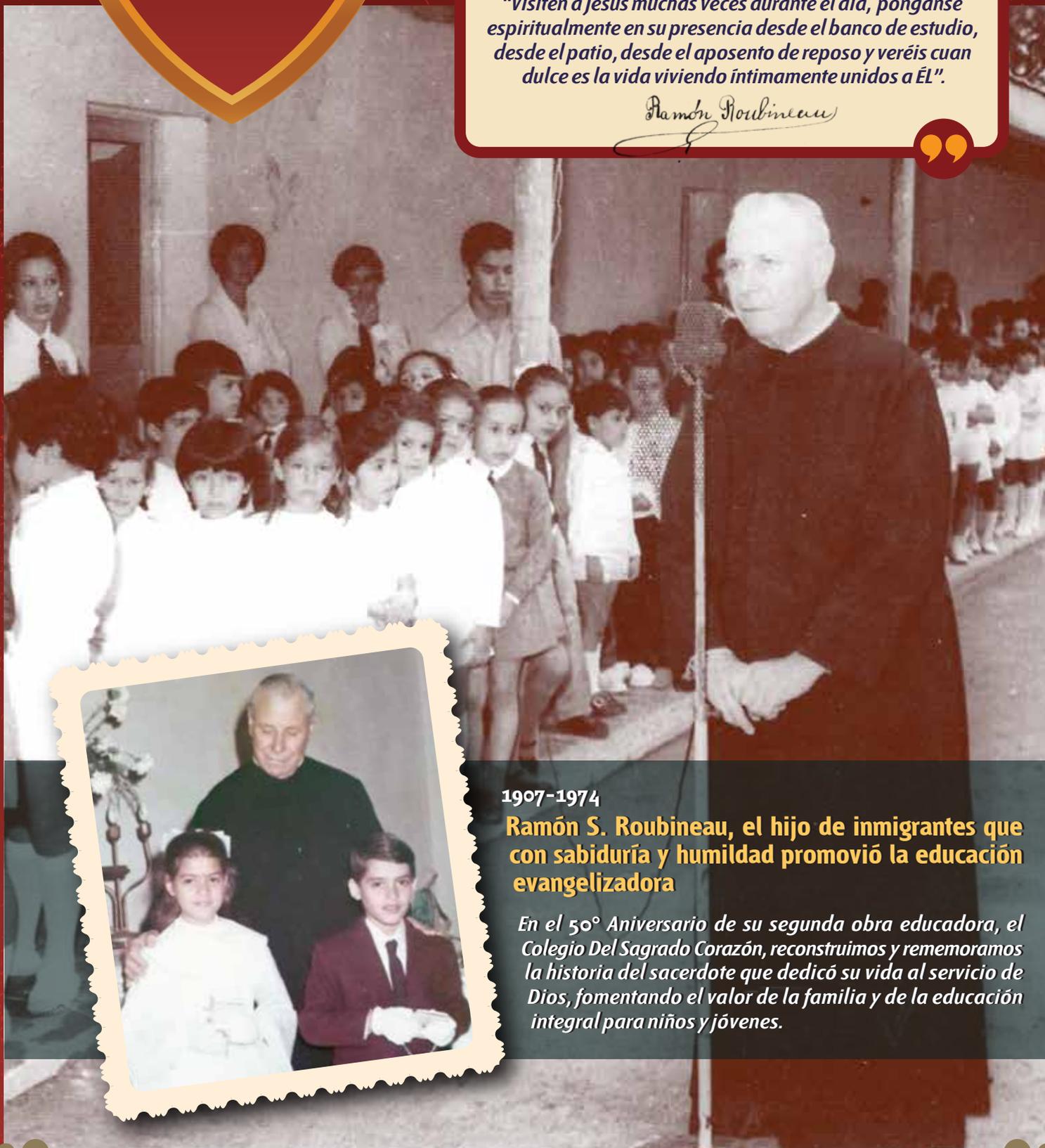
- EDICIÓN ESPECIAL -

Bodas de Oro

Colegio Del Sagrado Corazón (1968-2018)

"Visiten a Jesús muchas veces durante el día, pónganse espiritualmente en su presencia desde el banco de estudio, desde el patio, desde el aposento de reposo y veréis cuan dulce es la vida viviendo íntimamente unidos a ÉL".

Ramón Roubineau



1907-1974

Ramón S. Roubineau, el hijo de inmigrantes que con sabiduría y humildad promovió la educación evangelizadora

En el 50º Aniversario de su segunda obra educadora, el Colegio Del Sagrado Corazón, reconstruimos y rememoramos la historia del sacerdote que dedicó su vida al servicio de Dios, fomentando el valor de la familia y de la educación integral para niños y jóvenes.





Vivo en nuestra memoria y en nuestro corazón

La palabra RECORDAR viene del latín y quiere decir “volver a pasar por el corazón”. Ese fue el objetivo principal que nos movilizó a realizar esta reconstrucción de la vida y obra de Monseñor Ramón Secundino Roubineau, el fundador de esta gran obra educadora.

Pasar por el corazón...emocionarnos una y otra vez con los testimonios que relatan sus anécdotas e historia, que ponen en valor su amor por los niños y jóvenes, y su interés profundo por la unidad de la familia, por la evangelización y la educación: Tres instrumentos elementales para lograr una sociedad justa y armoniosa. El gran anhelo del Padre Roubineau.

En las páginas siguientes, va un relato de su fructífera vida al servicio de Dios y de los demás. Intentamos además

mostrar cómo era Monseñor con su familia, con sus amigos y compañeros. Sus gustos y aficiones. Su historia familiar y la ligazón innata al ministerio religioso.

Muchos lo recuerdan y el relato tiene una esencia sin igual, el orgullo de haberlo conocido, de haber transitado parte de la vida junto a él.

Nos enorgullece haber sido parte de su historia, por eso, queremos “volver a pasar por el corazón”, hoy y siempre, su legado de amor.

Los invitamos a recordar juntos, para que su figura de padre bueno y sereno, generoso y trabajador, jamás muera en el olvido.

¡Monseñor Roubineau, vivo por siempre nuestra memoria y en nuestro corazón!

“La Escuela está llamada a formar personas religadas a Dios, para renovar la faz de la tierra”.

(Mons. Roubineau)



Fuentes consultadas para la realización de este material:

- Archivo del Arzobispado de Corrientes
- Archivo de la Catedral “Nuestra Señora del Rosario”. Goya, Corrientes.
- Manuscritos de Monseñor Roubineau.
- Documentos y fotografías de la Familia Roubineau.
- Proyecto Goya.
- Libro “Nuestra Manera de Mirar”, de Marta Miranda de Abelenda (Liga de Madres de Familia).
- Libro “Fundación del Jardín El Patito Feo, Colegio Del Sagrado Corazón e Instituto Monseñor Roubineau”, de Elisa Domínguez.
- Revista “Sagrado Corazón de Jesús” ¡Mi Parroquia!
- Entrevistas a familiares y amigos.





Ramón Roubineau, una vida al servicio de Dios

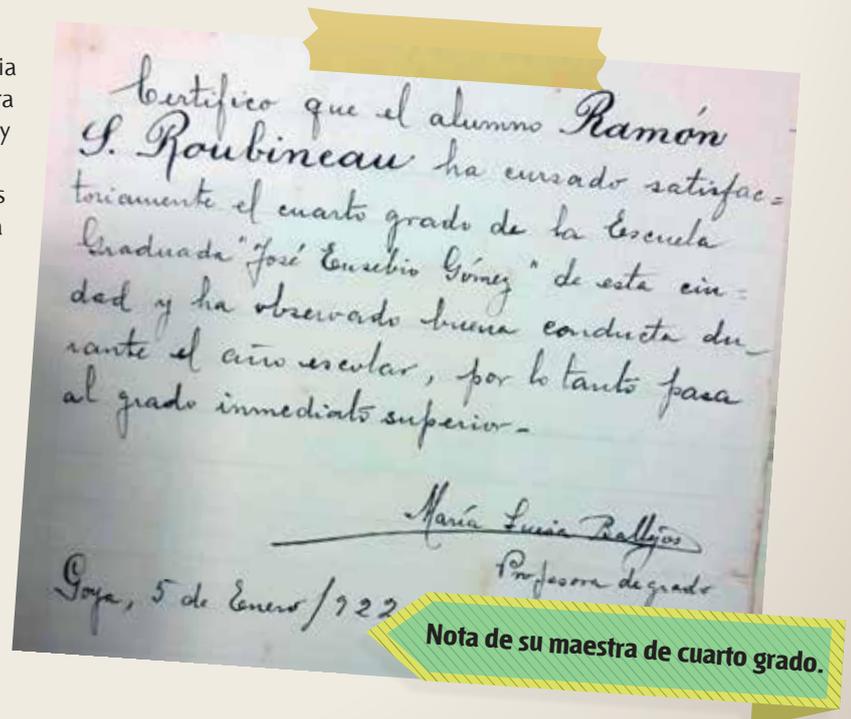
El fundador de esta Comunidad Educativa nació en una colonia de inmigrantes, en la ciudad de Goya. Desde muy pequeño supo que quería servir a Dios. Su historia es hoy un testimonio de amor y devoción.

Ramón Secundino Roubineau nació el 1° de Julio de 1907, en Colonia Porvenir (Goya), una tierra destinada a los tantos inmigrantes que llegaron al país en esa época. Sus padres fueron Emilio Roubineau y Francisca Muñoz, quienes se casaron el 8 de julio de 1883. De esa unión fecunda, lograron formar una familia numerosa y siempre unida: en total, tuvieron 11 hijos.

Durante los primeros años de su infancia, Ramón Roubineau vivió en aquella Colonia donde sus padres tenían una chacra. Allí cultivaban verduras y criaban animales. Unos años más tarde, la familia se mudó a la ciudad de Goya, instalándose en

una casa de amplia dimensiones a la altura 1100 de la calle que hoy se llama Corrientes.

Realizó sus estudios primarios en la escuela estatal Graduada N°65 "José Eusebio Gómez", establecimiento que hoy es Patrimonio Histórico Cultural de Goya (ver recuadro pág. 4). Era un alumno aplicado y de muy buena conducta. Así lo revela su maestra de cuarto grado, María Luisa Ballejos, en una nota.



Nota de su maestra de cuarto grado.



Porvenir para las familias inmigrantes

Colonia Porvenir fue fundada en 1891. En ese entonces, el paraje era habitado por 240 personas pertenecientes a 60 familias italianas, francesas, españolas y algunas argentinas.

Una de ellas, fue la familia que conformaron Emilio Roubineau (que provenía de Bergerac, Dordogne, Francia) y Francisca Muñoz (de España). De su unión, nacieron sus once hijos: Ana, Isabel, Francisco, Juan, Francisca, Ramón Secundino, Emilio,

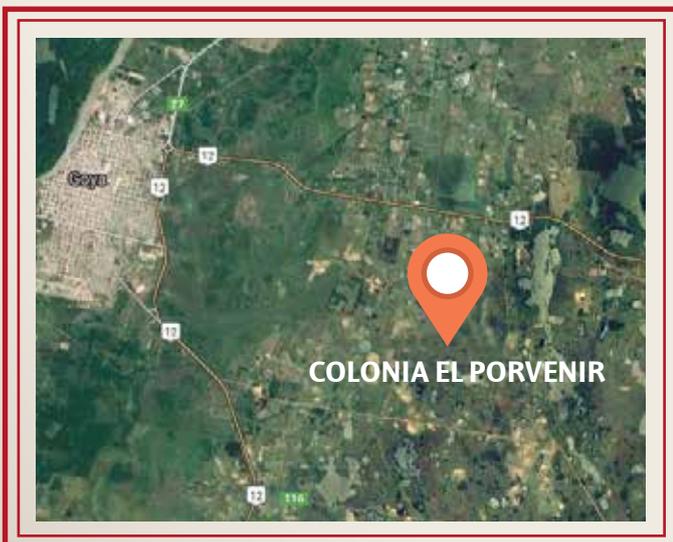
Juana, Emilia, Agustín y María.

Un tiempo después, se mudaron a una vivienda en centro de la ciudad de Goya, ubicada en la calle Corrientes 1100. Una vez que fueron creciendo, en esa misma zona, los hermanos de Monseñor Roubineau fueron edificando sus casas, al punto de que a lo largo de varias cuadras, todas las casas pertenecen a descendientes del enlace Roubineau-Muñoz.



Así se conserva actualmente la casa de la familia Roubineau.

Colonia El Porvenir es un paraje rural ubicado a poco más de 9 kilómetros al sur de la ciudad de Goya.



» UN DATO

Escuela Primaria N°65 "José Eusebio Gómez"

El edificio de la Escuela Primaria N° 65 "José Eusebio Gómez" fue declarado "Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad" por Ordenanza Municipal N° 1297/06. Fue inaugurado el 24 de septiembre de 1890 sobre calle Catamarca, hoy Ejército Argentino, y constituyó un hito histórico en Corrientes, pues se considera el primer edificio en la provincia construido expresamente para ser asiento de un establecimiento escolar.



Colonia Porvenir en 1910: Visita del Gobernador de Corrientes Juan Ramón Vidal a Colonia Porvenir en 1910 con sus ministros y rodeado de muchos colonos.



Una familia fervorosamente unida a Dios

La profesión de la fe cristiana fue un fervoroso legado familiar para los Roubineau Muñoz, y desde muy joven, Ramón Secundino se sintió llamado a servir a Dios.

Fue bautizado el 29 de octubre de 1907, en la Iglesia Catedral de Goya "Nuestra Señora del Rosario". Presidió aquella ceremonia el Padre José Criado. Sus padrinos fueron Enrique Saetti y Carmen H. de González.

Recibió el Sacramento de la Confirmación el 11 de mayo de 1923, en la Parroquia Catedral de Catamarca. Su padrino fue Rafael Ponce. Para ese entonces, Mons. Roubineau realizaba sus estudios en el Seminario Diocesano Menor de Nuestra Señora del Valle de Catamarca. (Ver

Seminario Menor)

Camino al sacerdocio

Desde niño, Ramón Roubineau supo que quería ser sacerdote. Fue por eso que a muy temprana edad ingresó al Seminario Diocesano Menor de Nuestra Señora del Valle de Catamarca. Unos años después, se trasladó al Seminario Metropolitano de Villa Devoto (Buenos Aires) "Inmaculada Concepción", donde culminó sus estudios sacerdotales. Obtuvo los títulos de Licenciado en Filosofía y bachiller en Teología.

Fue ordenado sacerdote el 17 de septiembre de 1933. Celebró su primera misa en Goya, la tierra que lo vio nacer. La ceremonia se realizó en la Catedral donde fue bautizado.



Monseñor Seminarista.



En los libros históricos de la Catedral de Goya aún se conservan los registros bautismales de los once hijos que tuvieron Emilio Roubineau y Francisca Muñoz.



Seminario Menor

Un seminario menor es un centro educativo propio de la Iglesia Católica destinado a la formación de jóvenes y adolescentes candidatos al sacerdocio mientras cursan los estudios obligatorios previos a la formación universitaria. Tienen un régimen de internado, tutelado por sacerdotes diocesanos o de alguna congregación.



Tarjeta del día de su ordenación.



Ramón Roubineau junto a otros seminaristas correntinos, en una visita a Itaí.





En la Catedral de Goya aún se conserva la Pila Bautismal donde fue bautizado Mons. Roubineau, así como el Sagrario y púlpito que utilizó en la celebración de sus primeras misas.



Monseñor Roubineau y sus padres y hermanos recibieron la Bendición Apostólica con Indulgencia Plenaria del Papa Pío XI.
 ¿Sabés que es un Indulgencia Plenaria?

Sus virtudes

El Padre Roubineau tenía la virtud y el hábito de rezar públicamente el rosario, novenas, cantos. Daba la catequesis en espacios públicos, sin reparos ni timidez, con un trato siempre humilde, amable y servicial.

Pese a las múltiples funciones que le encargaron durante su vida sacerdotal, jamás dejó de acompañar a su familia. “El casó a todos sus hermanos, presidió las ceremonias de bautismo, comunión y casamiento de sus sobrinos y sobrinos nietos. Siempre nos acompañó. Fue una bendición en nuestras vidas, siempre presente, alentándonos y acompañándonos en todo momento”, recuerdan hoy con emoción su sobrina Ema Enjuanes (hija de Isabel Roubineau) y su sobrina nieta, María Blanca Martínez (nieta de Ana Roubineau).

Era un sacerdote que se adhería a las normas, que visitaba al Santísimo con frecuencia, amante de la lectura, siendo su mayor predilección los libros y diarios. Sus virtudes más reconocidas fueron la piedad y la dedicación al ministerio Sagrado.



Ese documento recibido del Vaticano fue por muchos años una reliquia de la familia Roubineau. En marzo del 2018 fue donado por su sobrina nieta, María Blanca Martínez, a esta comunidad educativa.





Un sacerdote todo terreno

Durante sus primeros años como sacerdote, Ramón Roubineau fue Vice Cooperador en Itatí, Vice Cooperador en Goya y Vicario Económico en Goya. En enero del año 1938 fue nombrado por Monseñor Francisco Vicentín Administrador de la Curia de Corrientes, por lo que se trasladó a la capital de Corrientes, donde desempeñaría una extensa e intensa labor al servicio de las familias correntinas.

Fue un entusiasta colaborador de Monseñor Vicentín, "siempre estaba detrás de todos los proyectos, aunque nunca se hacía ver. Él trabajaba intensamente, pero con humildad, sin esperar reconocimiento alguno", recuerda María Elisa Seara de Benítez, quien trabajó a su



Con Monseñor Vicentín.

lado por muchos años, desde la Liga de Madres de Familia de Corrientes.

Fue así que el padre Roubineau contribuyó de cerca en el seguimiento de la construcción de la "Basílica De Nuestra Señora De Itatí", a la que

siempre honró con devoción; y en la construcción e inauguración del Seminario Menor emplazado en uno de los barrios de nuestra Capital.

Su Santidad Juan XXIII, en el año 1.960, lo distinguió con el título Pontificio Honorario de

Monseñor.

Fundó la Capellanía del Sagrado Corazón de Jesús, en el nacimiento Berón de Astrada.

Además, cumplió funciones de Asesor de la Acción Católica e Inspector de Parroquias de nuestra extensa provincia.

La Liga de Madres de Familia

El 21 de Mayo de 1952 se creó la Liga de Madres de Familia al hacerse evidente que la familia necesitaba de una institución que la promoviera a través de la mujer y la madre.

Monseñor Ramón Roubineau fue el fundador y Asesor de la Primera Comisión Arquidiocesana de la Liga de Madres de Familia. El éxito acompañó la difusión de su objetivo primordial: "La familia", célula vital de la sociedad.

Algo que no sabías!



Desde muy joven, Ramón Roubineau era un aficionado a la fotografía. Le encantaba tomar fotos familiares, retratar encuentros y viajes. Por eso, siempre adquiría máquinas fotográficas. Una de las primeras que tuvo fue una Afga Billy Record.

¡Esa reliquia, está guardada en nuestro colegio!

Pensionado para Jóvenes

Pasaron unos años de actividad de la Liga en Corrientes y en 1957, a iniciativa de monseñor R. Roubineau, quien observó la necesidad de contar con un lugar para los chicos que desde el interior quisieran ir a estudiar a Capital y no tuvieran muchos recursos, se crea el pensionado de jóvenes, que está ubicado por calle Santa Fe.

La función de la Comisión Central de la Liga, es sostener y mantener el pensionado, ayudando a que los jóvenes, con una pequeña cuota, puedan tener alojamiento, haciéndose cargo de los servicios (luz, agua, teléfono).

Para su creación Monseñor Roubineau pidió colaboración a un grupo de damas correntinas, muchas de ellas integraban la Liga de Madres.

Este pensionado es el único en todo el país con estas características. Actualmente residen en él 22 jóvenes de ciudades del interior de Corrientes, y de provincias vecinas. Hoy, en honor a su fundador, lleva el nombre de Monseñor Ramón Roubineau.



La Capilla Sagrado Corazón de Jesús, cuna de sus obras educadoras



En el año 1958, el Barrio Berón de Astrada se encontraba en pleno crecimiento. Pero las familias que comenzaban a asentarse en el lugar no tenían una capilla donde asistir. Fue por ello que Monseñor Ramón Secundino Roubineau, sugirió a los vecinos organizar una reunión para aunar voluntades. Así fue como dio vida a la Capilla que hoy, convertida en Parroquia, funciona en la intersección de las calles Necochea y República del Líbano.

El primer paso fue constituir una Comisión Pro-Capilla, que quedó integrada en el mes de mayo de ese año por un nutrido grupo de vecinos. Previo a ello, se había conseguido que las autoridades provinciales donaran el terreno para construcción de la iglesia.

Así fue como el 29 de junio de 1959, con la presencia de autoridades y vecinos, se celebra la Santa Misa y se coloca la piedra fundamental.

Mientras se construía la capilla, con el aporte del vecindario principalmente, las misas se celebraban en los garages de

algunos domicilios del barrio.

“En el año 1958, el Padre Ramón Roubineau, que por ese entonces era Administrador General del Arzobispado de Corrientes, plantó una Cruz con la frase ‘Salva Tu Alma’, en el predio en el que más tarde se construiría la capilla. Hasta la construcción del templo, celebraba Misa en una casa por Maipú y Necochea”, recordó la señora Mirta Vila, una

año 1986 sobre la historia de la Parroquia. [Publicación “Sagrado Corazón de Jesús” ¡Mi Parroquia!].

Mirta Vila dijo además que “a los dos años, se construyó la capilla, un edificio pequeño de unos 16 metros cuadrados aproximadamente al que empezamos a asistir las familias de zona. El barrio Berón de Astrada empezaba a nacer, con matrimonios jóvenes con muchos hijos”.

Cruz de los Milagros. Asimismo, el Obispo nombra a Monseñor Ramón Roubineau Vicario Cooperador de dicha capellanía, quien trabajó desde los comienzos y junto a los vecinos en la creación del templo.

Esta obra fue muy importante en la vida de Monseñor Roubineau y en la historia de nuestra Comunidad Educativa ya que a partir de esa capellanía, se dio vida al Jardín de Infantes El Paíto Feo, al Colegio Del Sagrado Corazón y al Instituto Monseñor Roubineau.

mujer que trabajó a lo largo de varios años en los proyectos que encaraba el religioso.

Misa todos los domingos

Aún sin capilla, se celebraba la misa todos los domingos. “Algunas veces en casa del Ingeniero César Carvalho, luego en el casa de don D’ Elia y del Doctor Sánchez”, señala un material publicado en el

El 2 de septiembre de 1960 se habilita en el terreno conseguido un salón modesto para la oración y celebración de la Misa, con la presencia del Obispo de Corrientes, Monseñor Francisco Vicentín. Unos años más tarde, en 1972, se le concede el título de “Sagrado Corazón de Jesús”, siendo capellanía vicaria, dependiente de la Parroquia

¿Sabías qué...?

Toda la familia de Monseñor Roubineau fue siempre ferviente devota del Sagrado Corazón de Jesús. Desde la infancia, el Padre Ramón, compartió junto con sus padres y hermanos una fiel devoción al corazón manso y humilde de Jesús.





Evangelizar desde las aulas, la misión que mantiene viva su memoria

Movilizado por la maravillosa idea de formar a los niños del barrio Berón de Astrada, fundó el Jardín El Patito Feo, y al año siguiente, el Colegio Del Sagrado Corazón. Cuando la primera promoción estaba próxima a egresar, inició las gestiones para la apertura del secundario.

La formación de los niños y de los jóvenes fue siempre una preocupación de Monseñor Roubineau, que tenía la firme convicción de que la evangelización debía ir de la mano de la educación. Así fue como dio vida a una comunidad educativa en el corazón del Barrio Berón de Astrada, en el mismo predio donde tiempo atrás había levantado una capilla para las familias del lugar.

Comenzó con la fundación de un jardín de Infantes: El Patito Feo. Lo hizo impulsado por Elisa Domínguez, una mujer que en el año 1967 había regresado a Corrientes luego de formarse en Buenos Aires, con la intención de abrir una institución educativa.



Al llegar, se encontró con Monseñor Roubineau, le contó sobre sus proyectos y él no dudó en entregarle en ese mismo momento la llave de un pequeño salón de la capilla Sagrado

Corazón de Jesús para que allí funcionara el jardín. Así comenzó a tejerse la historia una obra educadora que hoy es la más grande del Arzobispado de Corrientes.

Las clases del jardín comenzaron en abril de 1967.

“El padre Roubineau, que siempre me veía en la misa, me pidió que trabajara junto con Elisa en la puesta en marcha del Jardín”, recuerda Mirta Vila, quien colaboró desde primer momento en el nuevo proyecto. “El padre nos había pedido que ‘primero evangelicemos para luego educar. Y, después, a través de la educación, combatamos la pobreza’. Así fue como salimos con Elisa a pegar carteles por el barrio. Buscamos casa por casa a los niños para la catequesis, pero a su vez, trabajamos de manera intensa y prácticamente sin recursos para abrir el jardín”, agrega.

Una escuela primaria para continuar con la misión

Hacia fines del año 1967 ya se veía la necesidad de continuar la obra educadora para que los niños que habían ingresado al jardín pudieran seguir la formación del nivel primario en la misma comunidad y con los mismo valores.

Fue entonces que Monseñor Roubineau puso en marcha la construcción de dos salones, y a principios del año lectivo 1968, con el Primer Grado, abrió sus puertas la segunda obra educadora que en honor a la devoción que cobijó ese maravilloso proyecto lleva el nombre “Colegio Del Sagrado Corazón”.

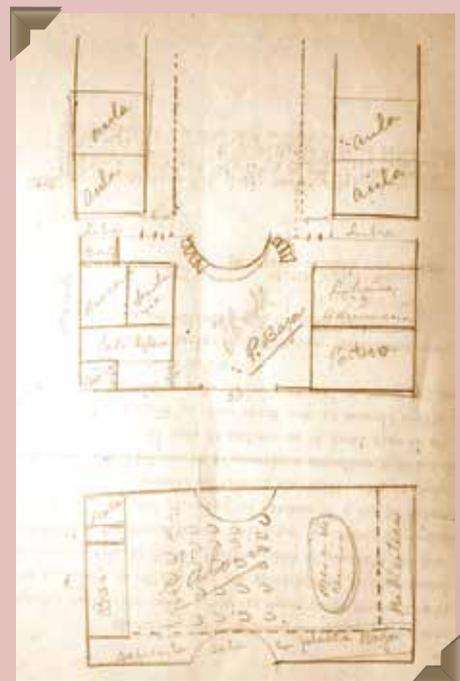
Año a año, se iban construyendo salones para dar cabida a los nuevos ingresantes y para continuar con la formación de los niños de la primera promoción.

El padre Roubineau se encargaba por completo de la construcción. Tenía un

auto Citroen con el que solía trasladar los materiales, llevando siempre consigo herramientas, “por si hacía falta realizar alguna reparación”.

“Monseñor Roubineau esperaba la salida de los niños a los recreos con los brazos abiertos y los bolsillos llenos de caramelos. Los chicos salían corriendo e iban directo a él, a abrazarlo y a quitarle los dulces. Era un hombre tan bueno, un ángel”, recuerda Ana Carmen Obrenovich de Abreo.

En el 1970, Mons. Roubineau dibujó un papel un plano de cómo quería que sea la escuela primaria. Este dibujo se lo presentó luego al gobernador de ese entonces, Adolfo Navajas Artaza.



La obra que no vio



Alumnos de la Primera Promoción de El Patito Feo y Colegio Del Sagrado Corazón.

Cuando la primera promoción del Colegio Del Sagrado Corazón estaba próxima a egresar, inició las gestiones para la apertura del secundario. Quería que los jóvenes tengan una continuidad en la formación evangelizadora, que la tarea de educar cierre el ciclo de educación formal, con hombres y mujeres de bien, comprometidos con Dios y con el bien social.

También soñaba con poder abrir una Universidad.

Sin embargo, cuando se encontraba realizando las gestiones para abrir el colegio secundario, falleció sorpresivamente.

El 23 de septiembre del año 1974, poco tiempo después de su muerte, se colocó la piedra basal sobre la que se levantaría

el establecimiento secundario al que, en honor a su laboral terrenal, se le impuso su nombre: Instituto Monseñor Roubineau.

Las clases comenzaron en marzo del año siguiente, con dos divisiones, "A" y "B". En la primera, se encontraban los alumnos que habían iniciado su educación en el Patito Feo y continuado en el Sagrado Corazón, la flamante primera promoción. En la otra, estaban los jóvenes que, seducidos por la enseñanza bilingüe y la matemática moderna, en el primer establecimiento de gestión privada con la orientación en Perito Mercantil en toda la provincia, optaron por esta institución que apenas nacía.

"Trabajábamos todos por una misma causa, la de educar y evangelizar, teniendo a la solidaridad y a la formación integral de los niños como timón, y siempre, de la mano y con la guía de Monseñor Roubineau".

(Mirta Vila)

Recuerdos

"Nos enteramos que se abría un jardincito del Padre Roubineau por el diario y la televisión - Canal 13 recién se había inaugurado. Entonces nos acercamos con mi marido a la parroquia. Allí nos atendió el Padre, dijo que nuestra hija era chiquita para hacer el jardín pero que podía quedar de oyente. Tenía cuatro

años. Así fue como nos sumamos a esta familia. Eran apenas seis niñas, pero a las pocas semanas se sumaron muchos más y terminaron el año siendo 28 alumnos", recuerda la señora Ana Carmen Obrenovich de Abreo, una de las primeras madres que se acercó a inscribir a su hija al naciente jardín.

El encuentro de Elisa Domínguez y Monseñor Roubineau

(Fragmento del Libro "Historia de la Fundación del Jardín de Infantes El Patito Feo, Colegio Del Sagrado Corazón e Instituto Monseñor Roubineau. De Elisa Ángela Domínguez)

Ya en Corrientes, en el mes de febrero del año 1967, visité al Párroco de la Iglesia Santa Rosa de Lima y me presenté diciendo que quería abrir un jardín de infantes en su parroquia.

(...) Concurrí por mi cuenta al Arzobispado. Allí me cercioré que efectivamente el Arzobispo Vicentín no estaba en Corrientes.

Para mi sorpresa me encontré con Monseñor Ramón Roubineau.

Me presenté muy nerviosa: "Padre. Soy la hija de David Domínguez y sobrina de Aizar de la localidad de 9 de Julio. Estudié Letras, profesorado superior de Catequesis en Buenos Aires, trabajé como docente en muchos colegios de Capital Federal, tengo un proyecto y quiero abrir un jardín de infantes..."

Monseñor Roubineau me escuchó atentamente con gentileza y me contestó: "Me acuerdo mucho de vos, de tus padres y de tus tíos".

Sin titubear siquiera me miró y continuó:

- "¿Querés abrir un jardín de infantes, en dónde?"

- "En su parroquia", respondí.

- "¿En mi parroquia?" Se sorprendió. "Ahí tengo un pequeño salón, tal vez te pueda servir", y realizando un movimiento con su brazo derecho, sacó un llavero de su bolsillo y me entregó la llave del salón.

- "Podes acomodarte como quieras", me dijo.

Se me iluminó el cielo, no podía creer lo que estaba sucediendo, el corazón me latía fuertemente. Como en una alocada carrera, comencé sin pausa a visitar el barrio residencial que rodeaba la parroquia que estaba ubicada en el barrio Berón de Astrada.





La dolorosa partida del Padre bueno que dio vida a esta comunidad

Monseñor Roubineau falleció el 14 de agosto de 1974, a los 67 años. Su partida dejó un doloroso vacío en su comunidad, habiendo sembrado la semilla del amor, la humildad y la devoción en cientos de niños, en miles de fieles.

Su actitud devota frente a la vida fue a lo largo de estas décadas de formación religiosa y curricular el espejo donde todos esperamos vernos reflejados, en el amor al prójimo, la solidaridad y el compromiso con la comunidad.

Su figura paternal no pierde actualidad y cada 14 de agosto habrá

una flor para su memoria y una oración para su alma.

Esta obra fue el sueño de Monseñor Roubineau. Él trabajó incansablemente para hacerlo realidad, junto a un grupo de tutores comprometidos y de la mano de Elisa Domínguez.

"Valientes son aquellos pocos que sobreponiéndose a sus pasiones, saben vencer su respeto humano, menospreciando el qué dirán y levantando la frente limpia, piensan en que tienen un alma que salvar a pesar de las vicisitudes del mundo".

(Monseñor Roubineau)

Algo más...



Junto con el lanzamiento de la escuela primaria, se creó un centro catequístico, que dependía del Colegio y que funcionaba todos los días a partir de las 17.30. Asistían chicos del barrio y de zonas aledañas.

Allí, las docentes les daban clases de catequesis y los preparaban para la Primera Comunión y Confirmación.

Un viñedo familiar

¿Sabías que el vino que se utilizó en la primera Misa que celebró el Padre Roubineau, en 1933, fue realizado por su misma familia?

La historia es la siguiente: Su hermana, Isabel Roubineau, se había casado con Felipe Enjuanes, un inmigrante italiano que junto a su familia llegó a una colonia cercana al Porvenir. Allí, armaron un pequeño viñedo con el que hacían vino para las misas que se celebraban en la zona.

Cuando Ramón Roubineau se iba a ordenar sacerdote, ellos hicieron un vino puro de uvas que se utilizó en esa primera y santa celebración.

En nuestro colegio, se conserva una de las botellitas con restos de esa bebida preparada para tan inolvidable ocasión.



"Los jóvenes católicos de verdad, viven vida de lucha y por lo mismo aspiran a la corona de la victoria, vencidos a sí mismos, no valiéndose de la violencia..."

"La Escuela está llamada a formar personas religadas a Dios, para renovar la faz de la tierra".

"Debemos formar jóvenes que tengan a Dios, capaces de servir a la patria y de formar hogares."

Mensajes de Monseñor Ramón Roubineau Sobre la educación evangelizadora



Devoción a la Virgen María

Sea pues cada uno de vosotros cual otra paloma, que lanzara un día Noé, que no teniendo donde posarse regresa fatigada al único refugio del Arca Santa. Así María, en medio del mal universal, será siempre un refugio seguro de paz y bondad.

"María es vuestra Madre: acudid a Ella en todas las necesidades; en todas las dudas pedidle consejos. Vuestros obras todas sean para agradecer a Dios y perfeccionar vuestro corazón, hasta hacerlo semejante al del Divino Maestro".





Una misión que continúa...

Educar enarbolando la bandera de la Iglesia es servir Dios y sobre esto, Monseñor Roubineau decía a los jóvenes estudiantes y a los docentes que “No se puede servir a la patria sin antes haber servido a Dios”. Un llamado intenso a la práctica de la religión, al apego de las costumbres y las normas que nos unen como iglesia. La premisa es clara, se debe amar al Señor, en primer lugar, el resto, llega con esfuerzo, compromiso y responsabilidad. Solo así, formamos esos “hombres de bien, religados a Dios y comprometidos con el bien social” que tanto promovía entre los pasillos, las aulas y la capilla, el querido padre Roubineau.

También reiteraba que “valientes son aquellos que sobreponiéndose a sus pasiones, saben vencer su respeto humano y menospreciar el qué dirán, pensando que tienen un alma que salvar a pesar de las vicisitudes del mundo”.

Cuántas almas pasaron por estas aulas. ¿Habremos cumplido el mandato de salvarlas desde la evangelización? Quiera Dios que sí, que todo el esfuerzo en sacar adelante esta institución en sus comienzos, en hacerla crecer después y cubrirla de prestigio, siempre desde la base del respeto y el amor a Dios y a los demás, hayan dado -estamos seguro que así fue- buenos frutos: lo son nuestros alumnos, hoy hombres y mujeres de bien.

